

Una sombra en el tejado hizo mirarme al espejo y
vímos entonces, él y yo, que no eran de agua sino de un
material de aspecto duro y brillante, acero tal vez, que talaba
como si se tratase de una bandada de búhos y les confería, a
ellos, la cualidad de espirales pavorientas enortijándose en
las ramas de los abedules puros, azules seguidos, derramarse por
el pavimento resbaladizo sembrado de escollos transversales y
multicolores, ribeteados de oropéldolas repetidas en un tono
quebrado, lastimero, que oscilaba entre las satíricas cuencas
de un número indeterminado de ojos y el escaso desahumar
de frentes abatidas por opacas pesadumbres, al pie de una
letra ilegible que, si pocos comprendían, muchos trataban de
espiguar ocultas a la sombra de no sabrían, nunca,
precisar qué fatídicos designios que los perseguían causando,
en su presuroso tránsito, el latido mudo de cañonadas
evanescentes – relidas del color de uno sangre que a lo largo
de cientos de suspiros erróneos se había vuelto insensible –
que se dejarían alr lejos o demasiado cerca dependiendo, en
todo caso salvo en ocasiones tan escasas que los pocos que
alguna vez pudieran atrapar alguna la guardarían bajo siete
llaves, de si mañana, o al cabo de la calle principal donde
debían en un principio alzarse los edificios más emblemáticos
de la ciudad, iban a ser cercenadas las esquivas romas de un
pasado angosto o, muy por el contrario – en un futuro que por
qué no atreviese a predecir cuando que se arrojaba y
asumiendo a expensas de quienes por entonces esgrimiran
el honor de saber evadirse de ser agasajados, nada, fídel –,
desechado por fin el ambicioso proyecto e in puesta la
necesidad de resignarse ante la evidencia de que los tiempos
que corrían casinos y púldas y desmadrados no daban
pábulo a tanta ostentación ni pregua a tanto boato como se
desprendía lento muy lentamente de las costuras ajadas de
tantos paramentos – ornados hasta entonces de un cierto
verdor demasado extenuante – impregnando las ropas y los
rostros de un color más oscuro que el del día anterior, elegir el
denuevo con que alguien encareciese la conveniencia de
colocar un letrero en él que se pudiese leer a cualquier hora
del día o de la noche PROHIBIDO FUMAR EN ESPED.

Aquella cara

